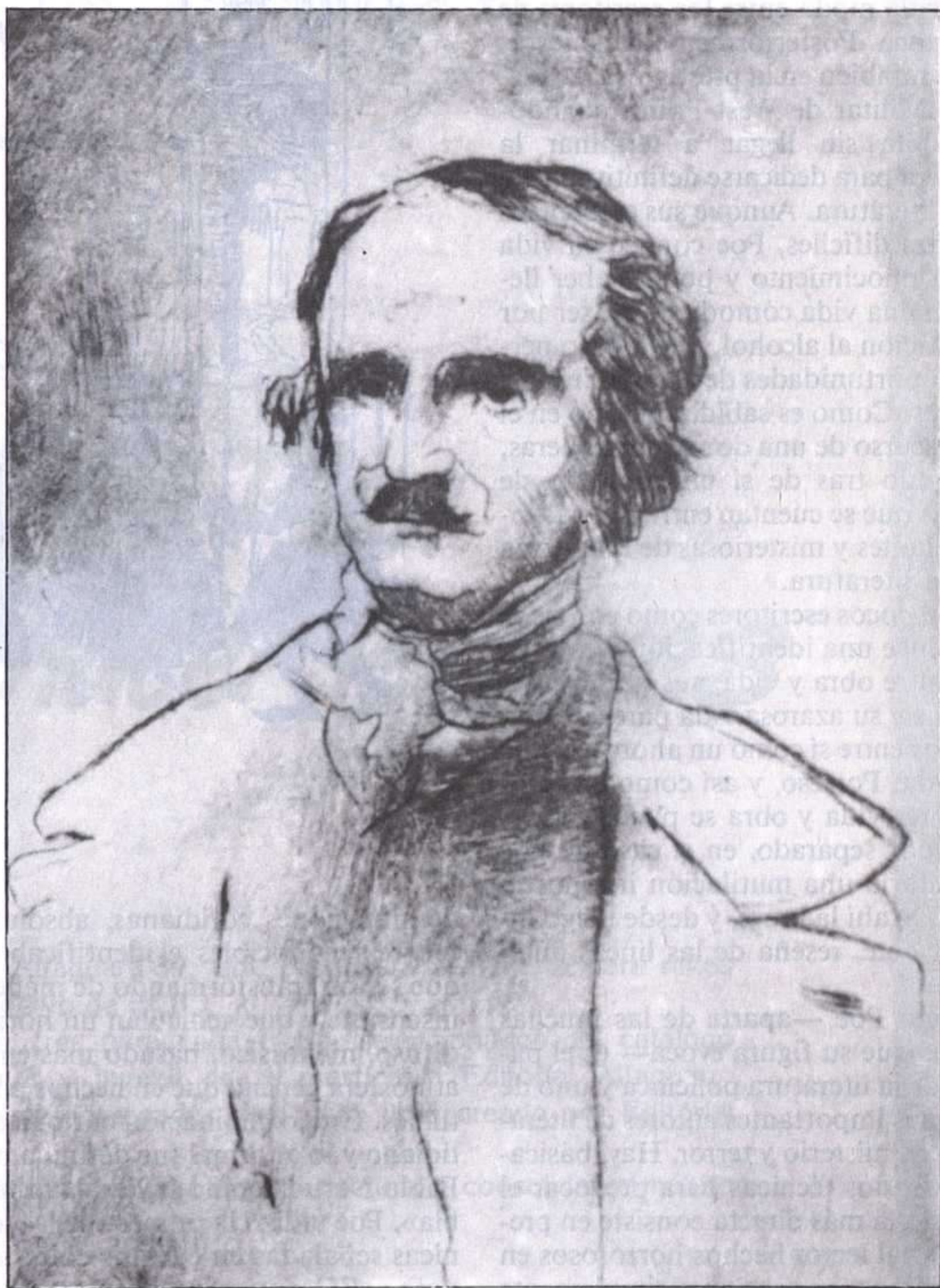


Poe: el infierno y la gloria

por Juan José Millás*

Edgar Allan Poe nació en Boston en 1809 y murió en Baltimore en 1849. Entre estas dos fechas transcurre una vida que oscila entre el infierno y la gloria; ningún autor de la época llegó tan alto ni cayó tan bajo como Poe. Por otra parte, si bien es cierto que abundan esudios sobre su vida, no es menos cierto que ésta sigue siendo un misterio en la medida en que está repleta de vacíos, de agujeros negros, provocados sin duda por la compleja estructura psíquica del personaje.

Hijo de unos comediantes de segunda fila que recorrían América representando a diversos autores, Poe conoció en su niñez la primera pérdida importante al ser abandonado,



JUSTO BARBOZA, ED. ANAYA

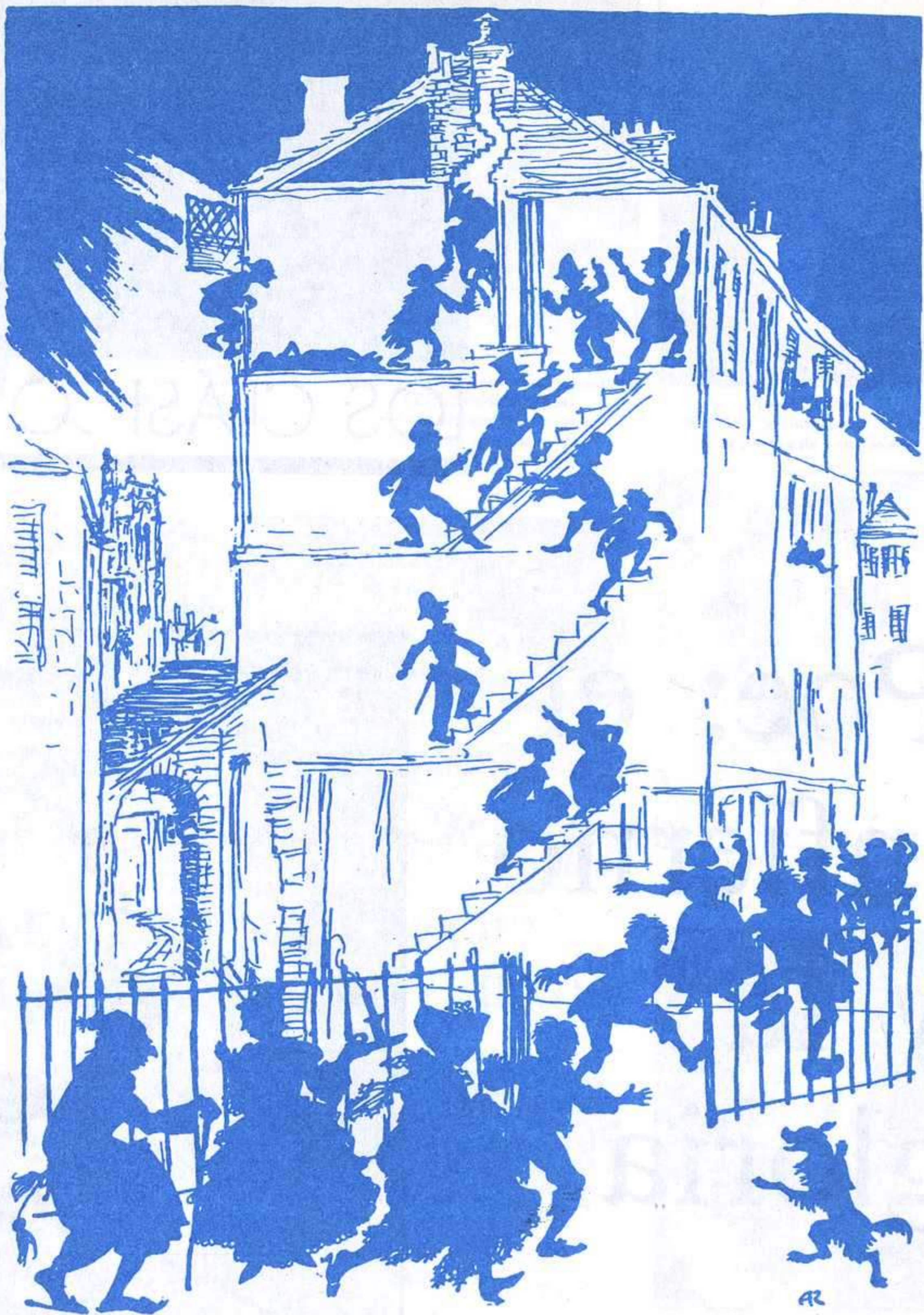
junto al resto de la familia, por su padre. Poco después moriría la madre, dejando tres huérfanos de corta edad. Edgar fue adoptado por John Allan —de quien tomaría el apellido—; se trataba de un comerciante bien situado económicamente con quien nunca llegó a llevarse bien. A los diecisiete

años se matricula en la Universidad de Virginia, donde Poe tiene seguramente su primer encuentro con el alcohol, compañero que permanecerá junto a él hasta la muerte. Sin embargo, y pese a la leyenda existente al respecto, Poe no es un gran bebedor; lo que sucede es que el alcohol, aún to-

mado en pequeñas cantidades, ejercía sobre él un efecto demoledor, absolutamente desproporcionado. Más tarde alternaría esta droga con el láudano, sustancia opiácea que llegó a estar de moda entre los escritores de la época. Posteriormente cursó estudios también en la prestigiosa Academia Militar de West Point, abandonándola sin llegar a terminar la carrera para dedicarse definitivamente a la literatura. Aunque sus comienzos fueron difíciles, Poe conoce en vida el reconocimiento y podía haber llevado una vida cómoda de no ser por su afición al alcohol, que le hizo perder oportunidades de trabajo importantes. Como es sabido, falleció en el transcurso de una de sus borracheras, dejando tras de sí un conjunto de obras que se cuentan entre las más inquietantes y misteriosas de la historia de la literatura.

En pocos escritores como en Poe se produce una identificación tan grande entre obra y vida; sus hechos literarios y su azarosa vida parecen anudados entre sí como un ahorcado a su cuerda. Por eso, y así como en otros autores vida y obra se pueden abordar por separado, en el caso de Poe resultaría una mutilación insoportable. De ahí la breve, y desde luego insuficiente, reseña de las líneas anteriores.

Pero Poe —aparte de las muchas cosas que su figura evoca— es el padre de la literatura policíaca y uno de los más importantes autores de literatura de misterio y terror. Hay, básicamente, dos técnicas para provocar el terror: la más directa consiste en presentar al lector hechos horribles en sí mismos (en ocasiones simplemente desagradables) para sacarlo de la lógica habitual colocándolo frente a un panorama *directamente* aterrador; la segunda técnica, más sutil, consiste en crear una atmósfera en la que los elementos terroríficos, sin llegar a explicitarse, tengan la capacidad de actuar sobre la sensibilidad del lector. En este segundo caso, se parte por lo general



ARTHUR RACKHAM ED. ANAYA

de situaciones cotidianas, absolutamente reconocibles e identificables, que se van transformando de manera insensible y que vehiculan un horror difuso, metafísico, basado más en la atmósfera general que en hechos puntuales. Esta combinación entre lo cotidiano y lo anormal fue definida por Pablo Neruda como la «exacta tiniebla». Poe utilizó la primera de las técnicas señaladas en cuentos como *Ligeia*, *El entierro prematuro* o *Berenice*, obras maestras en su género. La segunda técnica podemos apreciarla en relatos como *El corazón delator*, *El manuscrito hallado en una botella* o *El tonel de amontillado*. Naturalmente, esto es un esquema, pues tampoco es infrecuente que ambas técnicas convivan en el interior de un mismo relato, en el que pueden apa-

recer también elementos extrasensoriales o sobrenaturales.

En cualquier caso, Poe parece conocer a la perfección todos los resortes capaces de alterar las emociones y —lo que es más importante— sabe el modo en que tales elementos se deben graduar para alcanzar ese punto de perfección que todo relato breve exige. Su conocimiento de la teoría literaria y su pasión por lo extraño se anudan entre sí dando a la luz una serie de productos que con frecuencia alcanzan la perfección. Sin su existencia, difícilmente podríamos explicar toda una tradición del relato de misterio y de terror que llega hasta nuestros días. ■

* Juan José Millás es escritor.